

A: Ahora que hemos comenzado la Semana Santa, la época más sagrada del año, debemos preguntarnos: ¿Amamos a Dios como Él quiere? Dejame explicar. Un buen número de padres dicen algo como esto: “Amamos a nuestros hijos y ellos nos aman, pero no pasan tiempo con nosotros y no quieren hacerlo”. Les llamamos, pero ellos no nos llaman. Hay una discrepancia entre el amor que queremos y el amor que la gente nos da. También hay personas que dicen: “Mis padres se ocuparon de todas mis necesidades, pero nunca dijeron que me amaban”. Y algunos dicen: “¡Mi familia dice que me ama, pero yo sigo cocinando y lavando los platos!”

N: ¿Quién en nuestra vida no nos ama como queremos? ¿Tus padres te aman como necesitas? ¿Tu cónyuge? ¿Tus niños? ¿Qué pasa con tu familia y amigos?

- Y así volvemos a nuestra pregunta principal: ¿Amamos a Dios como Él quiere?

S: Meditemos en la Narrativa de la Pasión y veamos tres verdades: 1) cómo Jesús ama al Padre como Él quiere; 2) cómo una persona puede amar a Jesús como Él quiere; 3) cómo podemos amar a Dios Padre como Él quiere.

1) “Entonces Jesús dio un fuerte grito y exhaló su último suspiro. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo” (Marcos 15:37-38). Hemos hablado muchas veces del Templo porque era el único lugar en la tierra donde Dios habita con Su pueblo (<http://thejustmeasure.ca/wp-content/uploads/2023/02/Temple-The-Soul-of-Jerusalem.jpg>).

La humanidad siempre ha estado separada de Dios, pero Dios se acercó a nosotros para que pudiéramos sentir que Él estaba con nosotros

(<https://thebiblesays.com/wp-content/uploads/2022/07/Temple.jpg>). Pero, como Dios es santo y

nosotros no, hay una separación entre nosotros. Y así el pueblo judío ofreció sacrificios para *expresar su entrega a Dios*; estaban tratando de demostrar que lo amaban por encima de todo.

- Pero los gentiles, por no estar en pacto con Dios, sólo podían entrar al recinto exterior, que se llamaba el *Atrio de los Gentiles* (https://www.bedfordroad.org/wp-content/uploads/2013/03/temple_5.png). Y luego está (<https://nearemmaus.files.wordpress.com/2012/07/herodsinnertemple.jpg?w=640&h=482&crop=1>) *el Patio de las Mujeres*, luego *el Patio de los Sacerdotes*, luego el Templo mismo, y dentro de allí estaba el *Lugar Santo*, y aún más lejos el *Lugar Santísimo*, o en latín, el *Sanctum Sanctorum* (quienes vean Marvel ahora podrán entender de dónde viene este término). *El Lugar Santísimo* estaba separado por un enorme velo (<https://media.thegospelcoalition.org/static-blogs/justin-taylor/files/2010/07/herod-560x657.jpg>), de 60 pies de alto, aproximadamente uno y medio veces más alto que nuestro techo; y sólo podía entrar un sacerdote, una vez al año.

Necesitamos entender cuán santo es Dios en comparación con nosotros, que, aunque Él nos ama, no somos dignos de estar en Su presencia. Imagínese lastimar a la única persona en el mundo que más lo ama y lastimarla de la peor manera posible: no seríamos dignos de regresar.

- Pero Dios quiere que estemos en Su presencia, por eso Jesús vino a llevarnos a casa. Y, en el momento de su muerte, “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo”, es decir, que la separación entre Dios y la humanidad, simbolizada por el velo, fue superada. Ahora, finalmente, una persona ama a Dios como Él quiere. Dios quiere que le

entreguemos todo nuestro ser como Él nos lo hace a nosotros. Y la obediencia y el amor de Jesús al Padre lo llevan a morir en la Cruz, lo que significa que está entregándolo todo al Padre. Finalmente, un hombre en toda la humanidad ama a Dios Padre como Él se merece.

2) “Y cuando el centurión, que estaba frente a él, vio que de esta manera había exhalado su último suspiro, dijo: ‘¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!’” (Marcos 15:39). A lo largo del Evangelio de San Marcos, uno de los temas clave es que la gente lucha por reconocer quién es realmente Jesús. Incluso hoy en día, la mayoría piensa que Él es un buen maestro, pero no Dios, y por eso no lo aman. Pero, finalmente, cuando Jesús muere, este guardia romano, no judío, reconoce que Él es el Hijo de Dios. ¡Finalmente alguien acepta quién es Jesús! (Ahora, por supuesto, nuestra madre María sabía esto, pero eso no es parte del contexto del Evangelio de San Marcos, e incluso tampoco del de San Pedro, en este Evangelio, no se dio cuenta completamente de esto).

- ¿Cómo reconoció esto el centurión? Quizás sea porque “Jesús dio un fuerte clamor y exhaló su último suspiro”. Esto es extraño porque, como hemos dicho, las personas que están siendo crucificadas no pueden respirar bien. Mientras cuelgan allí, pierden la capacidad de respirar porque sus brazos y piernas ya no pueden sostener el cuerpo. Entonces, Jesús no debería haber podido respirar hondo y dar un fuerte grito en el momento de la muerte. Esto podría haber hecho que el centurión se diera cuenta de que a Jesús *no le quitaron* la vida, sino *que la entregó*.

- o Además, sabemos por el Evangelio de San Lucas que Jesús oró por el perdón de quienes lo estaban matando; esto también puede haber tocado el corazón del soldado, porque solo Dios podía ser tan misericordioso. El punto es: finalmente alguien cree en la verdadera identidad de Jesús, y este es el amor que Jesús quiere.

3) “Mientras comían... tomó una copa, y después de dar gracias, se la dio, y todos bebieron de ella. Él les dijo: Esto es mi sangre de la alianza, que por muchos es derramada” (Marcos 14:22-24). ¿Por qué Jesús dice “*es derramada*”? Su muerte aún no ha ocurrido. Es porque, durante la Última Cena, de manera misteriosa pero real, se hizo presente el ofrecimiento de Jesús en la Cruz. La ofrenda en aquella mesa y en la Cruz fue la misma, y por eso la Iglesia siempre ha enseñado que la Misa es la misma ofrenda de Jesús en la Cruz ahora hecha presente. (Ahora bien, la oración eucarística que tenemos durante la Misa dice: "Será derramado", y no estoy seguro de por qué, dado que todas las Escrituras lo tienen en tiempo presente)

- Mencioné hace años (<http://thejustmeasure.ca/2018/11/18/the-most-powerful-prayer-in-the-world/>) que San Agustín dice que hay cuatro cosas que se deben considerar en cualquier sacrificio: quién lo ofrece, qué se ofrece, a quién se ofrece y para quién se ofrece.
- Entonces, cuando oramos en casa, ¿quién hace la ofrenda? Nosotros. Cuando rezamos en Misa, ¿quién hace la ofrenda? Jesús.
- Cuando oramos en casa, ¿qué ofrecemos? Nuestro trabajo y amor. Cuando oramos en Misa, ¿qué ofrecemos? A Jesús. Es una imagen preciosa

(<https://i0.wp.com/www.stillromancatholicafteralltheseyears.com/wp-content/uploads/2022/09/HOLY-SACRIFICE-O>

<F-THE-MASS.jpg?resize=348%2C494&ssl=1>) que captura lo que sucede durante la Misa.

- Cuando oramos en casa, a veces nos olvidamos de Dios y a veces hacemos muchas cosas no para Él sino para nosotros mismos. Pero en la Misa siempre se hace para Él.
- Finalmente, las cosas buenas que hacemos en casa normalmente son para nuestra familia, lo cual es bueno, pero el sacrificio de Jesús se ofrece por el mundo entero.
 - Entonces, participar en Misa significa amar a Dios Padre de la mejor manera posible, como Él quiere.

A: Ahora estamos terminando nuestra serie de homilías de cinco partes "Big Picture" () y hoy estamos considerando la adoración. Permítanme alabar a Dios y afirmarlos a todos. Una señal de que nuestra comunidad respeta tanto a Jesús es que pensamos seriamente en tomar la Comunión. Nadie puede decir por qué alguien toma o no la Comunión, pero el hecho de que a veces la gente lo haga y otras no indica que estamos pensando en ello y respetando la Santísima Eucaristía, el Cuerpo de Jesús.

- Además, nuestra coherencia en la Misa dominical es en general muy fuerte y hay una gran reverencia aquí. Cuando desafié a todos a guardar los Días Santos de Precepto alrededor de Navidad y el 1o. de enero, la respuesta fue excelente. Finalmente, la asistencia diaria a Misa es buena.

Y aquí hay tres cosas en las que podemos trabajar para el próximo año: 1) Si nos hemos perdido la Misa dominical en el pasado, no nos desanimemos, confesémonos esta noche y comencemos de nuevo. Cuando amamos a Jesús

y una vez que tomamos una decisión, podemos hacerlo todos los domingos.

2) A todos nos va bien antes de ser bautizados, nosotros o nuestros bebés, o

antes de la Primera Comunión o la Confirmación; la prueba del amor es:

¿venimos a Misa todos los domingos después de los Bautismos, Primeras

Comuniones y Confirmaciones? Necesitamos mejorar esto. 3) Dice hoy:

“Cuando hubieron cantado el himno, salieron al Monte de los Olivos” (Marcos

14:). ¡Jesús mismo cantó! Trabajaremos en esto más tarde. ¡La idea de venir a

Misa y no querer participar en el canto no es el espíritu cristiano!

V: Todos deseamos que la gente nos ame como necesitamos. Sigamos e

incluso intentemos mejorar amando a Dios como Él quiere.